

gares, se santifican... Sí, vuestros trabajos cotidianos, estas ocupaciones las más ordinarias... estas fatigas podéis santificarlas, hacerlas dignas de una recompensa eterna, si la fé las anima. Si sucede así con los actos comunes, ¿qué sucedería con las limosnas, con la oración...? ¡ Oh qué tesoros de méritos perdemos por no poseer el espíritu de fé! Cuántos de nuestros actos, privados de este precioso fermento, quedan sin sabor, es decir, sin mérito alguno delante de Dios!...

PERORACIÓN. Santa Iglesia de Jesucristo, vos en cuyos brazos fuimos recibidos el día de nuestro bautismo, vos sois esta mujer, esta madre que habéis depuesto en nuestra inteligencia, en nuestro corazón y nuestra voluntad este precioso fermento de la fé. ¡ Ah, que no quede sin efecto en nuestra alma! Que esta fé bendita, regulando nuestros juicios... dirigiendo nuestros afectos... santificando nuestros actos... haga nuestra vida meritoria ante Dios...

HOMILIA SOBRE EL EVANGELIO

DEL DOMINGO DE SEPTUAGÉSIMA.

(MAT., XX, 1-16.)

Explicación de la parábola acerca del padre de familia, que envía obreros para trabajar en su viña.

TEXTO. *Quid hic statis tota die otiosi?* ¿ Por qué estáis aquí todo el día ociosos?...

EXORDIO. « En aquel tiempo dijo Jesús á sus discípulos: El reino de los cielos es semejante á un padre de familias, que salió muy de mañana con objeto de ajustar obreros para su viña. Habiéndose, pues, ajustado con los obreros á razón de un dinero diario, los envió á su viña, y habiendo salido á eso de la hora ter-

cia, vió otros que estaban en la plaza ociosos, y les dijo: Id también vosotros á mi viña, y os daré lo que fuere justo. Y ellos fueron. Salió otra vez á eso de la hora de sexta y de la nona, é hizo lo mismo. A eso de la undécima salió y encontró otros, que estaban en pié, y les dijo: ¿ Qué haceis aquí todo el día ociosos? Respondieronle: Porque nadie nos da jornal. Y él les dijo: Id vosotros también á mi viña. Al anochecer dijo el señor de la viña á su mayordomo: Llama á los obreros, y págalos el jornal, comenzando desde los postreros hasta los primeros. Habiendo, pues, venido los que fueron cerca de la hora undécima, recibió cada uno su dinero. Y viniendo también los que habían ido los primeros, creyeron recibir más: pero se les dió un dinero, como á los otros, y al recibirlo murmuraron contra el padre de familias, diciendo: Estos últimos no trabajaron más que una hora, y los igualas con nosotros, que hemos llevado el peso del día y del calor. Mas él respondió á uno de ellos, y le dijo: Amigo, no te hago injuria. ¿ Por ventura no te ajustate conmigo por un dinero? Toma pues lo que te pertenece, y véte; yo quiero dar á este último lo mismo que á tí. ¿ No puedo yo hacer lo que quiero? ¿ Por ventura es malo tu ojo, porque yo soy bueno? De esta manera los últimos serán los primeros, y los primeros últimos, porque son muchos los llamados, y pocos los escogidos. »

PROPOSICIÓN. Tal es, hermanos míos, el relato del Evangelio del día de hoy. Esta parábola ha recibido varias interpretaciones, que sería demasiado largo enumerar aquí¹. Detendrémos por esta mañana en algunas consideraciones prácticas. Haga Dios, que todos las comprendamos bien y saquemos de ellas algún provecho para nuestras almas.

DIVISIÓN. Os diré pues: *primeramente*, que esta viña, en cuyo cultivo debemos trabajar, es nuestra alma, que hemos de santificar; *en segundo lugar*, que estos obreros, llamados á diferentes horas del día, nos representan el momento, en que la gracia de Dios nos llama, instándonos más fuertemente; *y por último*, que este dinero,

1. Véase Corn. á Lápede sobre este Capítulo de san Mateo.

este salario, que el padre de familias da á sus obreros, significa la gloria del cielo, la cual Dios concede como recompensa á aquellos, que responden fielmente á su llamamiento. Vasto es este asunto, pero procuraré ser breve...

Primera parte. Hermanos míos, muchas veces en la santa Escritura es nuestra alma designada bajo esta comparación de la viña. Así, en el profeta Isaías, quejándose Dios de la infidelidad de su pueblo, dijo: *Varones de Judá, juzgad ahora entre mí y mi viña ¿Qué más podía yo hacer por ella que no haya hecho? y á pesar de éllo ¿qué frutos ha llevado?* » Y en el mismo sentido, otro profeta, reprochando al pueblo de Israel sus infelidades, decía: *Yo te planté de buen viñedo, y te cultivé, y tu me has tornado sarmientos de vid extraña*². » Y un sinnúmero de otros pasajes, que sería demasiado largo citar. Pero ¿porqué esta semejanza, porque comparar nuestra alma con la viña, con preferencia á otras plantas ú otros arbolillos? ¡ Ah, hermanos míos, porque de la misma manera que la viña ha de producir de por sí, cuando está bien cultivada, frutos suaves, útiles y saludables, así nuestra alma, si sabe corresponder á los deseos de Dios, será adornada de virtudes y méritos. Las zarzas y las espinas ahogan la viña; ésta palidece y queda estéril en medio de malezas y densas sombras. Así nuestra alma entre las preocupaciones y cuidados de este mundo languidece y no produce ni fruto, ni acto alguno, que sea meritorio para la eternidad.

Acaso podría aun daros otro motivo de esta comparación. Para que sea fértil la viña y pueda producir esos bellos frutos, cuyo aspecto regocija la vista, cuyo sabor agrada al paladar y cuyo jugo alegra el corazón del hombre², necesita ser podada, esca- mondada, cultivada, con cuidado y preservada no sólo del contacto de las zarzas y espinas, sino también de todas las yerbas parásitas é inútiles, que perjudicarían á la madurez de su fruto, arrebatando su dulzura y belleza. Así nuestra alma es comparada á la viña, para enseñarnos, que debemos cercenar por la morti-

1. Isaías, v y sig^{tes}. 2. Jeremias, II, 21.

2. Ps. CIII, 15.

ficación y lucha contra nuestras pasiones todos los malos sentimientos, todas estas lijerizas, todos estos inútiles pensamientos, que, como plantas absorbentes, consumirían infructuosamente su energía, haciéndola incapaz de producir el bien: que es necesario precaverla, no sólo de esas perversas compañías, de que todos los corazones honestos se avergüenzan, sino también de esas sociedades ligeras, mundanas y frívolas, que ahogarían en ella la piedad y la fé, aniquilando los méritos y frutos de nuestras buenas obras....

Probemos de hacer aun más comprensible este pensamiento. Lo sabemos, amados hermanos míos, sois diligentes, laboriosos, tenéis un gran amor por el trabajo y el deseo de conseguir riquezas, ó al ménos un cierto bienestar.

Pero si tenéis una fé viva, una piedad firme y ardiente (sin excluir aquel deseo, que puede ser legítimo,) ella os enseñará, que debéis santificar el domingo, moderar esta ansia de ganar y que no debeis olvidar, que la dicha del cielo vale más que todos los tesoros de la tierra!... Esto será la podadera, que escamonda y limpia la viña. Sois hombres rectos, pero no estáis exentos de un cierto orgullo, de un amor propio, más ó ménos encubierto. Sois arreglados en vuestra conducta, pero deseáis, que se os conozca y se haga el elogio de vuestras virtudes. Sois compasivos, pero estaríais descontentos, que se ignorasen vuestras limosnas y los actos caritativos que habéis practicado ¡ Oh pobre alma! ¡ Oh, Viña invadida por yerbas inútiles y funestas! En medio de ellas, tus frutos no maduran, quedan sin sabor ni gusto, es decir, que con estas condiciones nuestros actos, aun los mejores, tienen poco mérito para el cielo. Véis, hermanos míos, con cuanta exactitud es nuestra alma comparada con una viña. Bendigamos, pues, todos á nuestro divino Salvador, que se dignaba así humillarse hasta nosotros y emplear las más simples comparaciones, para hacernos comprender más fácilmente sus divinas enseñanzas.

Segunda parte. Pero ¿Qué debemos entender por aquellos obreros, ajustados á diferentes horas del día, y que no obstante reciben el mismo salario?... ¡ Ah, esto encierra aquí, hermanos

mios, una profunda y misteriosa lección para nosotros, lección destinada á la vez á preservarnos de una vana presunción y desconfianza funesta. Los obreros de la primera hora, llamados por el padre de familia á cultivar su viña, figuran aquellos hombres, que, bautizados desde su niñez, educados por padres cristianos, han tenido la dicha de permanecer fieles á las primeras lecciones de su madre, á las buenas resoluciones de la primera comunión, y á todos los deberes, que la religión nos impone. Tales eran santa Lucia, san Luis de Gonzaga, y otras tantas almas privilegiadas, á quienes Dios hizo la gracia de conservar intactas la inocencia y fé de su bautismo... Tales aun podrían ser entre nosotros, si se encuentran algunos, aquellos, que, nacidos de padres cristianos y sostenidos por la gracia de Dios, no han jamás abandonado sus deberes religiosos... En cuanto á los obreros, llamados á la tercera, á la sexta hora del día, nos representan, si os place, aquellos, que, habiendo pasado léjos de Dios los primeros años de la adolescencia, se han convertido estando en la flor de su edad, ó en todo el vigor de su vida; la gracia los ha llamado, y han obedecido á sus inspiraciones 1...

Y aquí, cuántos nombres podria citaros: san Andres Corsini, convirtiéndose á la edad de veinticinco años, despues de haber roto con sus hábitos de libertinaje, para abrazar la vida más mortificada². San Agustin á la edad de treinta y cinco años, renunciando todas las seducciones del siglo para entregarse enteramente á una vida de fé, de mortificación y de abnegación en favor de la Iglesia³. Otro es san Arsenio, respondiendo al llamamiento de Jesús, que le dice: « Arsenio, huye del mundo, y te salvarás. » Qué? huir del mundo, cambiar sus costumbres! Pero cómo? este docto y distinguido hombre tiene más de sesenta años, es decir, más de la nona hora de su vida! No importa; esta

1. *Qui pueri venerunt prima hora se adductos putent; qui adolescentuli, tertia; qui juvenes, sexta; qui graviores, nona; qui decrepiti, undecima. De tempore nolite caussari (San Agustin, sermon XLIX — Edición Vivés, t. XVI, p. 321.)*

2. Ribaden. *Vida de los Santos*, t. II, P. 190.

3. *Confesiones* y su vida, tomo 1º de sus Obras.

consideración de que disfruta en la Corte del emperador Teodosio, esta buena fama que posée, estas comodidades de la vida, estas deferencias, de que se ve rodeado, todo lo abandonará él, é irá á ocultarse en el fondo de las soledades del Egipto; aspirando allí á ser desconocido y dedicándose con empeño al cultivo de su alma por servir al Señor, edificará durante los dias, que le quedan de vida, todo un monasterio de fervientes religiosos¹. ¡ Admirable obrero de la nona hora! Dichosos nosotros, hermanos mios, que somos ya muy entrados en edad, si supiésemos á ejemplo suyo, corresponder fielmente al llamamiento del Señor!...

Y ahora, ¿ qué debemos entender por estos obreros, que el padre de familia llama á la undécima hora, es decir, hacia el fin del día, (porque entre los judíos se contaba las horas, desde que sale el sol.) Estos son aquellos que, como el buen ladron, han sido llamados á la gracia hácia el término de su vida.

Dios es tan bondadoso y misericordioso, que muchas veces á ciertas almas, que durante largos años han vivido alejadas de su servicio, otorga la gracia de un arrepentimiento sincero y de una muerte cristiana... — Un actor representaba en el teatro por mofa los misterios de nuestra santa religion. Un rayo de la divina luz, una gracia inesperada ilumina su espíritu y cambia su corazon. — « Soy cristiano, exclama de repente, Jesucristo es mi Dios; haced entrar vuestros verdugos, y yo confesaré su nombre, derramaré mi sangre para atestiguar su divinidad, y con su ayuda tengo confianza, que todas vuestras torturas no me harán vacilar. » Dicho esto, se presentan los verdugos, le atormentan, pero él permanece inflexible y muere mártir ante los espectadores asombrados². Este fué el mártir san Ginés, llamado á la hora undécima, es decir, al punto de expirar; habia, como veis, respondido enérgicamente á este llamamiento. Así pues, hermanos míos, no debemos desesperar de la misericordia de Dios; así nosotros, siendo cristianos, debemos rogar con fervor y confianza

1. Ribaden., *Vida de los Santos*, t. VII, p. 264, y Rohrbacher, *Hist. ecles.*, t. VII, p. 187.

2. Ribaden., *Vida de los Santos*, t. VIII, p. 443.

por nuestros parientes, por nuestros amigos, que no tienen la dicha de practicar todos los deberes, que nos impone nuestra santa religión. Tengamos esperanza en la gracia del Señor y hagamos al menos todos nuestros esfuerzos, para merecerles este llamamiento de la undécima hora, es decir, la gracia de conseguir una muerte cristiana.

Tercera parte. Veamos ahora lo que significa este dinero, ó salario, que hace distribuir por la tarde el padre de familia á todos los obreros, que han trabajado en su viña. Este dinero, amados Cristianos, lo habéis adivinado, significa la gloria eterna. Si, cualquiera que haya escuchado el llamamiento de Dios y fielmente correspondido á las inspiraciones de su gracia, poseerá esta celestial bienaventuranza; es una verdad, que nos enseña la fé, no nos es permitido dudar de élla.

Pero ¿dirémos por eso, hermanos míos, que todos aquellos que van al cielo, poseerán la misma gloria y disfrutarán absolutamente de la misma felicidad? Sí y no... Sí, en cuanto se trata de la naturaleza de esta dicha, que no es otra cosa, sino la posesión de Dios... Todos le verán, todos gozarán de su presencia, todos se bañarán, por decirlo así, en su luz... No, si se trata del grado de gloria, á que cada uno será elevado, y de la abundancia con la cual Dios se comunicará á cada alma... ¡O sublime Virgen María! todos los escogidos participarán de vuestra felicidad; pero ninguno de ellos, ninguno de los ángeles, ni de los serafines alcanzará jamás vuestra gloria, ni os igualará en vuestros goces!... ¿Véis, hermanos míos, esas estrellas, que centellean en el firmamento? todas brillan, todas resplandecen; pero, aunque puestas en el mismo cielo, todas éllas tienen mas ó menos resplandor¹. Así pues, lo mismo sucederá con este dinero, con este salario, con esta recompensa prometida á los cristianos fieles. Apreciado por todos, tendrá en cierto modo este dinero un valor más ó menos grande para los unos y para los otros. Esta recompensa será mas ó menos gustada, segun la medida de las virtudes y de la caridad

1. Cf. I Corint., xiv, 41.

de cada uno de los bienaventurados. Y, sin embargo, allá arriba en el cielo no pasará lo que hemos dicho al fin de nuestro Evangelio... No; no habrá allí ni envidia, ni murmuraciones; todos verán contentos la dicha de los otros, y cada uno será satisfecho con su parte.

¿Os sorprende lo dicho? quizá os es difícil comprender esta alegría, este gozo, esta felicidad perfecta de los escogidos, cuando vean en el mismo paraíso á santos más exaltados, más glorificados y que disfruten, en cierto modo, más plenamente que ellos de la visión beatífica; ¡Pobre naturaleza humana!

Cuán adorables é incomprensibles son para nosotros las munerificencias y misericordias de Dios! ¡Oh, amados cristianos, si nosotros supiésemos de antemano, que aquellos, á quienes Dios convierte á última hora en el lecho de muerte, obtienen una recompensa igual, sino superior á la nuestra, acaso murmuráramos diciendo: ¿Qué? yo he llevado el peso del día y del calor, he combatido mis pasiones, me he abstenido de placeres ilícitos, he velado sobre mi alma! Y ese otro, que ha servido á Dios, cuando estaba ya para expirar y empujado, por decirlo así, por la muerte misma, la cual extendía ya sus brazos para estrecharle, tendría una misma recompensa!... Sí, hermanos míos, eso es posible; la bondad divina no tiene límites, y no tenemos que dolernos de éllo. Que nuestro ojo, pues, no sea malo, si el Señor es bondadoso! Humillémonos, por el contrario, y estemos bien persuadidos, que si estos pecadores, y aun esos impíos, que vemos, hubiesen recibido las mismas gracias que nosotros, hubieran sin duda alguna sacado mejor provecho de éllas. Y al comprender cuanto por nuestra parte hemos nosotros de bendecir la misericordia de Dios, reconocerémos que los otros tienen igualmente, sea cual fuere la hora del llamamiento, el derecho y deber de esperar en esa divina misericordia y de obtener el mismo salario de élla.

PERORACIÓN. Así pues, hermanos míos, nuestra alma es la viña del Señor; hemos de trabajar en su cultivo y santificación.

Dios, por su gracia, nos invita á cultivar esta viña, prometiéndonos como salario una bienaventuranza eterna. Tal es

la significacion de esta parábola. Que me sea todavía permitido, ántes de poner fin á este discurso, haceros otra observación. Quizás se encuentren entre vosotros algunos, que, interpretando mal el objeto de nuestro Salvador en esta parábola y las explicaciones, que os he hecho, crean que pueden vivir en la indiferencia y que les bastará ser obreros de última hora, y convertirse cuando estén ya para morir. ¡ Ah, si en medio de vosotros, amados hermanos míos, se encontrasen algunos, que tuviesen esta idea, les diría : Os engañáis, sois el juguete de una funesta ilusión, y casi siempre fatal. Observad como cada uno de los obreros respondió al llamamiento del padre de familias, que le exhortaba á ir á trabajar á su viña. Aquellos de la primera hora, como los de la tercera y de la undécima no dilataron obedecer á su invitación. Notad bien que él les hace esta pregunta : — « ¿ Porqué estáis aquí todo el día ociosos ? » — Y le responden : « Señor, por que nadie nos ha ajustado. » Decidme, pues, si entre aquellos, que habían sido llamados por la mañana, se hubiese encontrado algunos, que, rehusando trabajar, hubiesen aguardado hasta la nona ó undécima hora, habrían podido responder con verdad : « Nadie ha querido ocuparnos, por lo cual hemos permanecido ociosos hasta esta hora? — Miserables, habría respondido el padre de familia, mentís; yo mismo os he visto esta mañana, yo os he invitado á la tercera hora, y no habéis querido responder á mi llamamiento. » Esto nos prueba, amados hermanos míos, que debemos mostrarnos dóciles á la voz de Dios, corresponder fielmente á las inspiraciones de la gracia, y cuando élla nos llame, responder á su invitación, sin esperar nuevas instancias y sin decir : Mañana, más tarde, cuando sea viejo; al instante de mi muerte veré entonces lo que deba hacer. Funesta ilusión, que ha perdido muchas almas! Que no os suceda así á vosotros. Escuchad más bien la voz de este buen padre de familias, que os invita, para cultivar su viña, escuchad á Jesús, que os llama á trabajar para ser buenos cristianos. Sea cual fuere la hora en que os invite, responded á su llamamiento, sin dilaciones de ninguna clase; y de esta manera, amados hermanos míos, mereceréis recibir al fin

del día, á la tarde de vuestra vida el dinero, la recompensa prometida, es decir, esta felicidad eterna, á la cual Dios nos invita, y que os deseo á todos. Así sea.

HOMILIA SOBRE EL EVANGELIO

DEL DOMINGO DE SEXAGÉSIMA.

(LUC, VIII, 4-15.)

Sobre la palabra de Dios. — Su autoridad; respeto con que debemos mirarla.

TEXTO. *Semen est verbum Dei.* La semilla es la palabra de Dios.

EXORDIO. — Hermanos míos, la parábola relatada en el Evangelio de este día, es una de las más conocidas y frecuentemente explicadas. Héla aquí : « Habiéndose juntado mucha gente, que de las ciudades acudía á Jesús, para recibir sus enseñanzas, este divino Maestro les dijo esta parábola : Fué el sembrador á sembrar su semilla, y sembrándola, una parte cayó á lo largo del camino, en donde fué hollada y las aves del cielo se la comieron. Y otra parte cayó sobre piedra, y despues de haber nacido, se secó, porque no tenía humedad; y otra parte cayó entre las espigas, las cuales nacieron juntamente con la semilla y la ahogaron; y otra parte cayó en buena tierra, y habiendo nacido fructificó, produciendo ciento por uno. Preguntáronle sus discípulos, que queria decir esta parábola, Y les dijo : A vosotros os ha sido dado conocer el misterio del reino de Dios; pero á los demás se les propone en parábolas, para que viendo, no vean, y oyendo, no entiendan. La parábola, pues, es ésta : La semilla es la palabra de Dios. La que está junto al camino, son los que la oyen; despues viene el diablo y quita la palabra de su corazón, para que no se salven creyendo.